**Reflexión en torno a la concentración de escuelas rurales por docente rural en el Estado de Hidalgo.**

Estimados compañeros;

Es una pena que las políticas en nuestro país estén cada vez más alejadas de la gente, de sus necesidades y realidades. Un gobierno ciego a conveniencia deja de ver lo que no le conviene y sorprendentemente tiene visión nítida para ver aquello que le sirve como "argumento" para justificar sus políticas educativas.

El derecho universal a la educación tan traído al discurso a propósito del centenario de la promulgación de la constitución, se desdibuja en la realidad social, ¿A caso los niños y niñas de las comunidades rurales, de las comunidades indígenas, no tienen igualdad en derechos que los demás? ¿A caso las escuelas rurales no son el medio de transformación y mejora de las comunidades en que funcionan? ¿Es un acto de justicia arrancar a los niños de sus comunidades y enviarlos a otros sitios a estudiar, porque se cree que así se elevará la calidad educativa? ¿De verdad la concentración de escuelas ayudará a combatir el abandono escolar?

Hace catorce años soy maestra en una escuela unitaria, durante ese tiempo he reconocido el valor que la escuela tiene para la comunidad, lo que representa para la gente...su deseo de mejora, de evolución, de reconstrucción. El lugar en el que convergen las tradiciones, la riqueza de la cultura local y también lo nuevo, los conocimientos frescos, la construcción de mejores condiciones para los niños, para los adultos.

La escuela promueve la identidad, concretiza el sentido de pertenencia, el amor por la propia tierra, por los antepasados y al mismo tiempo favorece el establecimiento de metas, de expectativas acerca de lo que se puede lograr, de mejora del nivel de vida.

Hoy el gobierno de mi país está ciego, sólo ve números y cifras, cree que la educación es un gasto, nunca una inversión. Diseña, proyecta, planea desaparecer las escuelas unitarias, las escuelas multigrado  (esa pequeña escuela en que trabajo), en las que la vida comunitaria se organiza y se manifiesta. ¿Qué saben ellos de las escuelas multigrado más allá de las cifras? ¿Alguna vez han estado en ellas? Y me refiero a estar en el sentido amplio, no sólo a la visita para la foto, rodeados de niños  con carencias y mostrarse como salvadores del pueblo. Me refiero a estar... a vivir junto con los niños y las familias sus inquietudes, sus sentimientos, sus deseos y anhelos de una vida mejor.  Me refiero a estar en el aula a pesar de la lluvia, del calor intenso o la enfermedad.

Mis alumnos son mucho más que un número, son niños con derecho a una escuela, son niños que estudian y trabajan para poder vivir, son niños que caminan largos trayectos para llegar a clase, pero que están, que siempre están pues siguen creyendo que la educación y el esfuerzo son el medio para lograr una vida mejor. Mis alumnos tienen nombre: Son Josue y Yaquelin que luego de caminar varios kilometros de casa a la escuela con el estómago vacío, llegan a clase y compartimos con ellos nuestros alimentos y sonríen y trabajan y ponen empeño porque quieren leer y escribir, porque quieren aprender para salir de las carencias...son Ricardo, Martha y Perla quienes por las tardes se emplean en los más diversos trabajos para apoyar a su mamá en los gastos familiares, así venden chicharrones, deshojan maíz en los campos de cultivo bajo el sol intenso, limpian corrales de vacas o comercian gelatinas, son alumnos que a pesar de sus carencias económicas o quizá por eso tiene hambre de aprender y son alumnos brillantes...son muchos más, cada uno con su historia, cada uno con sus sueños.

Soy afortunada de ser su maestra, estoy orgullosa de ser maestra rural y aprender con ellos. Defenderé su derecho a tener una escuela y educación en su comunidad, porque son los beneficios y la prosperidad quienes deben llegar a las comunidades que por tanto tiempo han sido relegadas, ignoradas...!basta ya de ideas sin alma, de políticas deshumanizadas!

Berenice Ortiz E.